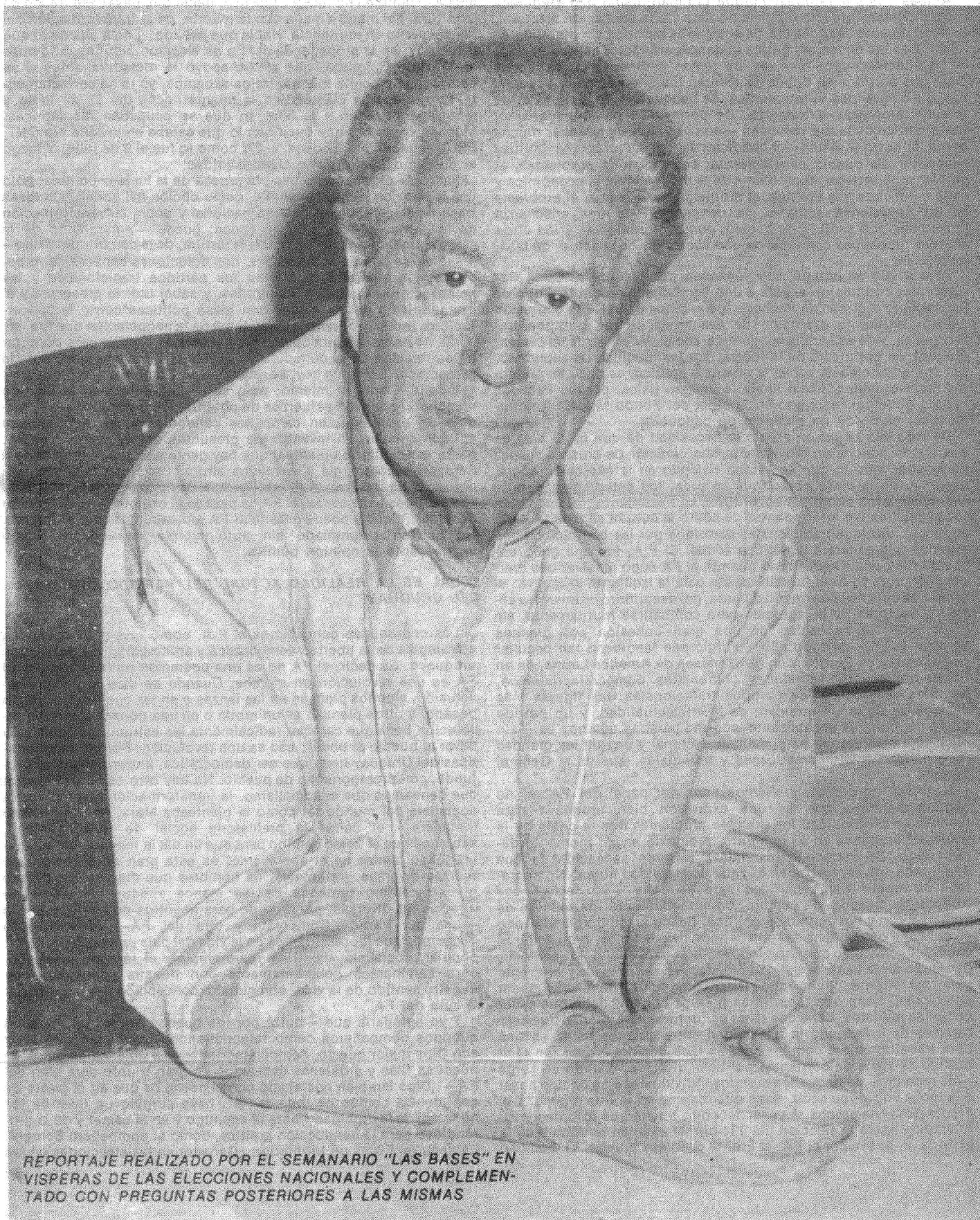


**ENTREVISTA**

# Rodney Arismendi



REPORTAJE REALIZADO POR EL SEMANARIO "LAS BASES" EN  
VISPERAS DE LAS ELECCIONES NACIONALES Y COMPLEMEN-  
TADO CON PREGUNTAS POSTERIORES A LAS MISMAS

## ¿CUAL ES —DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PARTIDO COMUNISTA— LA REALIDAD ACTUAL DEL FRENTE AMPLIO?

El Partido Comunista considera que el Frente Amplio ha triunfado históricamente. Surgió como respuesta a dos grandes crisis en la vida nacional. La crisis de las estructuras económico-sociales del país provocada por la incapacidad de las clases dominantes de enfrentar las cuestiones decisivas en la economía nacional con un criterio de pueblo, con un criterio democrático avanzado, transformador y con un criterio de independencia nacional, y la crisis de los propios partidos tradicionales institucionalizados y reunidos en función de una superestructura política y jurídica para asegurar el bipartidismo en el Uruguay.

Ambas crisis enlazadas. Porque el bipartidismo que aseguraba momentáneamente una vigencia política y una oscilación electoral, particularmente después del '58 entre esos partidos sin modificar la esencia de las cosas, en última instancia era factor de impotencia, de incapacidad para resolver los temas centrales. Quién puede creer que partidos en donde se sientan los grandes de la pequeña minoría de grandes terratenientes, de banqueros, de abogados, de grandes empresas extranjeras, de portavoces del imperialismo, junto con ciudadanos comunes —a veces bien inspirados, mucha gente honesta— estén en condiciones de elaborar una política coherente, de pueblo para enfrentar esos mismos problemas, el problema de la tierra, el problema de la independencia económica y de la independencia política, el problema de la banca, el problema de las soluciones sociales, la concepción de una enseñanza proyectada con sentido de pueblo, con sentido social, y los otros grandes problemas comunes de una sociedad, de la salud, de la vivienda, etc.

Pero a ello se agregó que —en esa crisis— los partidos tradicionales condujeron al país a una encrucijada con el régimen de Pacheco. El régimen de Pacheco fue —diríamos así— la expresión política brutal, la explosión de esa crisis de los partidos tradicionales, y de esa crisis económico-social del país que se pretendió resolver por medio de la fuerza, por las medidas de seguridad, por unir a la violencia social la violencia política, es decir se pretendió resolver incluso, casi hasta la imagen física, porque Pacheco llegó a gobernar inspirado en la sigla del Fondo Monetario Internacional pero con un gabinete de banqueros.

De toda esa situación surgió la necesidad de que en el país se pusiera en marcha un movimiento con carácter de cruzada, capaz de recoger todo lo que se estaba viviendo en la explosión social nacional, en la clase obrera que se unía, los estudiantes que se acercaban a los obreros, cooperativas en nacimiento, intelectuales que se planteaban interrogantes de cómo la cultura se insertaba en el pueblo, partidos tradicionales corroidos por las contradicciones internas que generara la política social. El F.A. fue una gran respuesta histórica a eso. Por lo mismo, el FA supo resolver una gran cuestión que, yo diría, fue un cáncer para la izquierda uruguaya: el problema de la división de la izquierda, del despilfarro de energías entre los sectores de la izquierda para combatirse mutuamente, sin comprender la necesidad de una gran cohesión por grandes soluciones. Y —de todo ello— surgió ese fenómeno tan peculiar que asombra en Europa y en otros países de América Latina, de un Frente donde están socialistas, comunistas, demócratacristianos, hombres venidos de los partidos tradicionales, las figuras más destacadas de la Universidad, de la intelectualidad, y un nutrido grupo de militares encabezados por una persona que hoy es —sin duda— la más grande personalidad nacional y una de las grandes personalidades latinoamericanas y mundiales, que es el General Seregni.

Nosotros no comprenderíamos nada del papel del FA, si no comprendiéramos que es una expresión bien uruguaya para resolver en profundidad los grandes problemas que la crisis de la sociedad uruguaya en su conjunto, promovió en un momento determinado. De inmediato las masas tuvieron sensación de que alumbraba una esperanza en el país, una realidad nueva. No se trataba de repetir viejos partidos sino de darle —yo decía— ese carácter de cruzada, de cambio, de entendimiento, de reunión de hombres con y sin definición política. Desde luego limpiando todo en cuanto a que pudiera ser una cooperativa de votos, o un acuerdo circunstancial, o un compromiso electoral para el año '71, es decir, partiendo de la base de que la unidad, para ser unidad, y el Frente para ser Frente, tiene que tener programa, tiene que tener soluciones, tiene que tener línea política común, tiene que tener opciones realistas, tiene que tener estructuras estatutarias que sean capaces de ir forjando la fraternidad entre quienes están en una obra transformadora común. Esto es fácil decirlo. No es tan fácil cuando se viene de corrientes políticas diversas, cuando se surge —de repente— de pequeños mundos individuales y se decide pasar a la lucha social, es decir, tiene que forjarse en la vida misma. Y el Frente pasó esa prueba. A pesar del corto trecho que tuvo desde su fundación hasta la elección del '71. primer examen rendido ante la historia uruguaya por el FA, el Frente pasó esa prueba. El discurso

de Seregni del 26 de marzo en la plazoleta del Gaucho pasará a la historia al nivel de los grandes documentos de la historia nacional.

Y luego la vida nos colocó ante pruebas mayores, la dictadura, el fascismo, donde hubo que abonar la veracidad de esa experiencia histórica y cada uno de nosotros —como partidos y como personas— tuvimos que demostrar la consonancia de nuestras ideas, con nuestros hechos, con nuestra práctica, el Frente pasó esa prueba afirmándose en coherencia, mostrando su vigencia, fortaleciendo su unidad, extendiéndose como factor nacional, apareciendo visiblemente como la fuerza principal de la resistencia con la más alta cuota de sangre derramada por la libertad de la patria y el más alto número de mártires, de prisioneros, simbolizado incluso en el propio Seregni con sus diez años de cárcel, el Frente los pasó también en lucidez política, había que pasar ese trecho de la tortura, del mano a mano con la muerte, de la transformación del pensamiento en militancia. Había que pasarlo, y más allá de lo que dicen hoy, en la propaganda del fin de elección algunos dirigentes del Partido Colorado, que el FA apoyó la dictadura antes o se comprometió con la misma, todos sabemos, yo lo sé perfectamente ya que estaba clandestino la misma noche del 27 de junio y recorrí Montevideo a la hora en que se ocupaban las fábricas. Muchas veces hay que decir que lo que estaba en la calle era CNT, FEUU, pueblo, FA. Eso era, el 27, como lo fue el 9 de julio. Y luego el durísimo trecho de la clandestinidad.

Pasó esa prueba, pero pasó la prueba de la lucidez política. Sólo una fuerza con sentido nacional, como opción del poder, con ideas trascendentes sobre el destino nacional y sobre la transformación de la patria, con sentido de época, puede —emergiendo de la clandestinidad y de los antros de la tortura, de la cárcel y del exilio— presentarse con palabras de paz, con soluciones capaces de impedir la puja sin principios entre los partidos tradicionales y las polarizaciones baratas e insultantes, y saber unir la presencia y el protagonismo de las masas con ideas políticas como la concertación o tomar del Frente el gran tema de la negociación que fue, sin duda, no habiendo otra opción para el país, el camino para asegurar la terminación de la dictadura en noviembre y la emergencia de la democracia. El Frente hoy, se recibió —para emplear el término universitario— ante sí mismo, pero se recibió ante toda la opinión nacional. Todos los esfuerzos de polarización que se hacen en medios de expresión, en campañas calumniosas, en estruendos anticomunistas, en inventos de presuntas peleas dentro del FA, hasta la ridiculez de plantear que hay gente que aspira oponerme a Seregni, o colocarme a la misma altura. Esos son cuentos para obtusos. Es despreciar la inteligencia del pueblo uruguayo. Más allá de todas esas cosas, el FA ha pasado el examen ante la opinión nacional. Y nadie puede gritarle al FA sin escupir sobre sí mismo. No pueden calumniarlo sin autoinhibirse moralmente, como imagen ante la opinión pública.

## ¿CUAL ES LA REALIDAD ACTUAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY?

Los comunistas concebimos el F.A. como una gran operación estratégica de la libertad democrática y antiimperialista del pueblo uruguayo. Es decir, el FA no es una operación política común. El FA es una revolución en marcha. Cuando se dice la palabra revolución, algunos piensan en las lanzas o en las cuchillas del siglo pasado, y otros piensan en un motín o en una conspiración. La revolución tiene que cambiar radicalmente las estructuras sociales y llevar al pueblo al poder; eso es una revolución. Por las características del Uruguay tiene que ser democrática, antiimperialista, profunda, con protagonismo de pueblo. No hay otro camino. Para los que pensamos que el socialismo, la transformación revolucionaria socialista del mundo tal como la planteaba Marx, es —en última instancia— el cerrar la prehistoria social de la humanidad, sabemos que el único camino para que un día la mayoría del pueblo uruguayo piense en el socialismo, es esta gran obra común, de fuerzas diversas, fraternales, de hombres que marchamos por un mismo camino tomados de las manos aunque vengamos de direcciones diversas, por lo tanto para nosotros no hay dos líneas —una del Partido Comunista y otra del FA—, desde luego pensamos que representamos en la vida del país una opción obrera, popular, socialista, científica (para emplear el término marxista), pero caminamos coherentemente con nuestra ideología, con nuestro sentido de la vida, con nuestra concepción del mundo, por la ruta del FA.

Y yo agregaría que —quizá por los buenos oficios de nuestros queridos compañeros demócratacristianos, que tienen que estar con Dios mejor que yo, demócratacristianos a quienes tenemos en nuestras filas y a quienes deseamos un gran triunfo para bien del FA—, Dios también nos ayudó con el hecho de que en el punto de confluencia común de todo el FA., haya surgido un líder de los quilates, de la dignidad frente al enemigo y en la cárcel y de la profundidad para la conducción política, como el compañero Seregni. Es decir, el FA es un triunfador. ¿Ganador en las elecciones en los



próximos días? Bueno, se puede ganar y se puede perder. La elección es una cosa muy complicada. Pero cualquiera comprende que el Frente de esta elección es cien veces cualitativamente superior y más fuerte en todos los aspectos y que nada ni nadie podrá impedir su marcha hacia el poder.

Cuando digo que estoy orgulloso de mi Partido se puede pensar que soy un sectario estrecho, que cuando afirmo esto estoy achicando a otro, que estoy negándole mérito. De ninguna manera. Yo creo que estoy orgulloso de mi Partido porque éste tiene ante sí mismo, por ser Partido Comunista, por razón de su nacimiento y de su doctrina, una obligación histórica de situarse en las líneas de vanguardia del combate obrero y popular y revolucionario. Por lo tanto los cuadros del Partido Comunista, si sienten profundamente nuestra causa, saben que en esta lucha —tan difícil— por cambiar el mundo y encontrar una sociedad sin explotados ni explotadores, muchas veces hay que poner la vista, la sangre, no sólo el heroísmo del trabajo cotidiano (que para algunos es gris, para nosotros es heroico), sino también poner la vida en el sentido físico y moral. Estamos orgullosos de que miles y miles de nuestros militantes hayan pasado con honor las cámaras de tortura, que hayan vivido en la clandestinidad más profunda y hayan sabido a la vez recoger las nuevas corrientes de la juventud y del movimiento obrero y popular. Y estamos contentos de que lo hayamos hecho sin caer en sectarismos, comprendiendo que nuestro destino es inseparable de la unidad de la izquierda, del movimiento popular y del FA; y que nos consustanciamos plenamente con la visión de Seregni en el sentido nacional, cuando a nombre del FA —con nuestro apoyo entusiasta— lanzó la idea de la concertación. Hoy estamos militando, somos ilegales formalmente, la vida y el pueblo nos están legalizando. Estamos luchando para que el FA tenga un gran triunfo en la elección, estamos conformes de apoyar a hombres del movimiento obrero y popular, una parte no comunista; unas figuras independientes como Araújo, otras venidas de otra extracción como Rodríguez Camusso, destacados intelectuales, figuras del movimiento cultural. Estamos contentos porque ello nos permite poner nuestro voto para el triunfo del FA y expresar claramente nuestras posiciones y nuestras ideas. Y como Partido estamos contentos, muy contentos, yo diría tan orgullosos por esto como por el hecho de que hayamos sido firmes, inquebrantables, aunque modestos soldados del FA en todo este período duro, difícil pero victorioso.

**Partiendo de la base de que hay distintas posiciones y distintas concepciones dentro del Frente, ¿COMO DEBE DARSE LA LUCHA IDEOLÓGICA? ¿CUALES SON LAS FORMAS CORRECTAS DE DARLA?**

Yo entiendo el tema de la lucha ideológica, como un gran planteamiento de definiciones centrales acerca de objetivos finales. A veces puede ocurrir que sea en torno a metodología. Pero en líneas generales, fuerzas distintas aunque vayan por el mismo camino, pueden diferir en determinadas concepciones. En un reportaje televisivo De Feo me preguntaba que pasaba, si el FA se estaba agrupando entre socialdemócratas y marxistas leninistas. Yo le dije que en el mundo hay grandes expresiones con su experiencia política propia, marxista leninista, socialdemócratas, pero también demócratacristianas. Y aún otras. Ello se refleja sin duda aquí, pero no son razones para que en el FA eso pueda ser un factor de división. Jamás se pueden confundir los pronunciamientos filosóficos con las conductas políticas. Y aun los planteamientos filosóficos y de concepción del mundo deben manejarse entre amigos y entre aliados en forma distinta que con los enemigos. Si en este momento inclusive estamos dando un ejemplo de prudencia y de altura, al no contestar la sucia y cenagosa campaña que a veces se quiere lanzar sobre el FA, y sobre sus dirigentes. Si ni siquiera en el terreno del anticomunismo, expediente fácil y barato para invalidar al Frente pero que apunta directamente a invalidarnos a nosotros, contestamos con insultos. ¿Cómo vamos

a discutir en forma negativa, con golpes bajos, sin fraternidad y entendimiento, con los sectores que están dentro del FA? Yo entiendo que el FA puede diferir sobre cuál es el mejor camino para llegar más ligero al gobierno, pero debe ser una discusión —aunque haya esa diferencia— de familia, de compañeros de una misma causa transformadora, de gente dispuesta a construir en común. Y no puede confundirse de ninguna manera, el enemigo con el amigo. Identidad ideológica total o en torno a metodología sería una alusión, una utopía. El mismo FA —en términos marxistas— es una gran coalición de la clase obrera con las capas medias y los sectores intelectuales del país. Es un frente que, en lo social, más allá de lo político, refleja clase obrera, los trabajadores en general (no solo el sector propiamente industrial), las capas medias laboriosas de la población, los sectores medios del campo, la Intelectualidad, los estudiantes, etc. que desempeñan un gran papel. No es obligatorio que en términos individuales sea así. Yo hablo en términos sociales, en términos de clase, individualmente puede provenir un hombre de otra clase social a militar al FA. Es ridículo aquello que decía Tarigo: no hay lucha de clases porque los hombres son buenos y malos, y un hombre dueño de una fábrica o de un gran monopolio puede ser un hombre bueno, y un obrero puede ser un hombre malo. Eso es de un primitivismo —que me perdone Tarigo— de un analfabetismo teórico-social absoluto. Pueden venir hombres de otras capas sociales, pero en esencia el FA es eso. Entonces es lógico que pueda haber diferencias ideológicas, de matices, de enfoque, de metodología; pero todo debate dentro del FA debe ser entre hermanos, como gente de una sola familia, con un objetivo común, histórico, mucho más grande que cada uno de nosotros.

**¿QUE PAPEL DEBEN CUMPLIR LOS COMITES DE BASE DEL FRENTE?**

Acerca de los comités de base, yo no tendría más que palabras de salutación. Ustedes mismos se llaman las bases. No puede haber movimiento sin base. Nosotros cuando hablamos de nuestro Partido, hablamos de la dirección y de las bases. Concibiendo las bases, no como meros ejecutantes, sino como la forma de la organización democrática del pueblo para su protagonismo. El FA con sus comités de base significó un cambio radical, incluso en la mejor metodología organizativa política de los viejos partidos. El club político tiene una tradición histórica buena, era el instrumento —en la revolución francesa— de agrupamiento de la gente. Era la forma en que el pueblo se agrupaba. A cierta altura, sectores más avanzados de los partidos tradicionales, pensaron que aumentando los clubes, daban una mayor participación al pueblo. Eso fue bastardeado. El club se volvió una agencia de reclutamiento político, de venta de votos, de trámite de jubilaciones, de escanero de todo tráfico y donde al final de cuentas, se abrían por miles en las campañas electorales, para desaparecer y no desempeñar ningún papel más. El FA en esto hace una revolución. Le otorga al pueblo





un instrumento de gravitación, de expresión, de relación con el pueblo, con las masas y un lugar natural del debate democrático. Y yo pienso —desde luego— que no se puede concebir el FA únicamente como un acuerdo de cúpula, en primer término porque eso sería absurdo. Nadie, ni que venga Satanás en persona como en el cuento de Espinola, podrá borrar ese papel de los comités de base en la vida del FA. Que por otra parte no se contraponen, en el caso nuestro por ejemplo, que tenemos tan fuertes organizaciones de base como todo el mundo sabe, a nuestra militancia partidaria propia, y al enlace de nuestros militantes que, lo han hecho y deben siempre hacer, su cuota de militancia al servicio general en el FA. Y si alguna vez no se hace, no tendremos más que críticas, empezando por los nuestros. Desde luego que los comités tienen que ser instrumento de trabajo, de lucha, de concientización del pueblo, de difusión de propaganda; y no deben desvirtuarse para transformarse en clubes bizantinos que discuten el sexo de los ángeles, como decían que se discutía en Bizancio, en vez de resolver el tema mucho más sencillo, y hacer que si hay cincuenta frenteamplistas en un barrio, haya docientos o treientos. Eso es meter el FA para adentro. Eso es desgastarlo. Eso es una especie de harakiri barato, que únicamente con una gran inconciencia se puede cometer. El comité del FA debe afirmar su condición democrática. Pero debe afirmar su condición operativa, de trabajo y de lucha. Ni es la rueda del café, ni es un club de debate, ni es un torneo oratorio, ni es tampoco un escenario para desencadenar las pequeñas pujas. El comité debe ser la expresión de la fusión cada vez mayor de los frenteamplistas en su obra común. En su doble aspecto: de elaboración política, de contacto con la dirección y en su aspecto de acción, de militancia, de propaganda, de organización, y en campaña electoral por supuesto.

Si un comité discute veinte mil veces "todo el poder a las bases" y no va a conquistar cien votos, o de repente uno, ese comité se está negando a sí mismo. Y el planteamiento sobre el poder de las bases significa simplemente una metáfora, un planteamiento oratorio.

#### ¿SOBRE EL PAPEL DE LOS CIUDADANOS INDEPENDIENTES DENTRO DEL FA?

Yo creo que el FA se compone, aparte de partidos políticos, de personalidades independientes. Por algo nosotros defendemos fervorosamente que los candidatos comunes del FA sean independientes. Creemos en la independencia de Seregni (votará, seguro, por alguna de las listas, porque no tiene otra forma de votar), en la de Crottochini, en la de Villar. Conocemos su nunca alineamiento partidario, a pesar de que somos amigos de él tanto tiempo, del Pepe D'Elia; lo que facilitó durante mucho tiempo su presidencia del movimiento gremial. Y, desde luego, nos hemos encontrado con el arquitecto Arana, una nueva revelación en el Frente como tal. Yo creo para empezar, los candidatos comunes del FA deben ser independientes. No es dárles un premio por la independencia, ni es pensar que los dirigentes de los partidos políticos no son capaces de proceder con independencia, con altura y ser grandes. Por otra parte, pienso que el FA al crecer y al crecer, no sólo por su valor de fuerzas sumadas, sino de fuerzas multiplicadas por la unidad, pone en movimiento cantidad de gente que en el plano ideológico —y aún en el plano político— todavía no ha hecho su opción definitiva. Y así como yo creo que a veces se exagera, se hace una especie de historia oculta de un presunto independiente que está ahí por las nubes, por encima de todo, y que en la vida no existen propiamente, así pienso que hay cantidad de gente que son independientes porque no tienen definición en los grupos, sectores o partidos que integran el FA. Yo estoy un poco desentradado en las luchas del Plenario, pero —si no me equivoco— antes había dos puestos para los independientes en el Plenario. Y —si no estoy mal informado— en el Plenario, el Dr. Villar y nuestro amigo Bottinelli son dos ciudadanos independientes incorporados al Plenario en

esa condición. Pero sobre todo hay que encontrar una expresión para que esto funcione bien dentro de los comités de base. Para que funcione bien, no para que se privilegie el independiente respecto a las fuerzas definidas, ni para que las fuerzas definidas se sítien brazo con brazo, y hagan caer de la silla a los independientes. Esto es un problema de metodología política y de concepción. Yo como dirigente del PC pienso que los independientes merecen todo nuestro respeto y van a tener todo su espacio dentro del FA. Y me parece que han hecho muy bien ustedes en sacar las bases. Que podía haberse llamado las bases o podía haberse llamado *El Frente*. Porque el tema es el Frente. Pienso que es una buena obra, que va a ayudar, que salió por una necesidad.

#### ¿QUE OPINA DE LA PARTICIPACION DE LOS COMITES DE BASE EN LA DIRECCION POLITICA DEL FRENTE?

Yo no quisiera dar una respuesta por sí o por no. Yo creo que los comités de base, habrá que encontrar alguna manera de que tengan expresión. Creo que habrá que encontrar, después de las elecciones, una fórmula de reorganización del FA, de reestructuración. Por lo mismo que es un tema discutido, a elaborar, a pensar con cabeza fría, con cabeza frentista, y teniendo en cuenta las realidades, la responsabilidad del FA, el juego total de tendencias, yo no quisiera anticipar opinión. Estamos porque se reestructure el FA en una forma responsable, seria y efectiva, y que en ello se encuentre la manera de que los comités de base estén representados o expresados.

—¿Cómo evalúa la votación del F.A.?

—Tu me preguntas qué opino de la votación del F.A., yo creo que el Frente se diferencia de las otras fuerzas políticas, por sus muertos, sus desaparecidos, sus exiliados. Los otros partidos pueden haber sido proscritos, censurados, pero el único reprimido es el Frente Amplio. El F.A. ha tenido nada más que 8 o 9 mil votos menos que el partido colorado. En Montevideo somos la segunda fuerza, y eso con los miles de funcionarios militares que trasladaron su voto a Montevideo.

Hemos tenido 6 senadores, 22 diputados y cincuenta y tantos ediles en el interior. Tuvimos apenas 5 meses para trabajar en la legalidad, y con esto el F.A. realizó una gran votación, con la extrema desigualdad que existía entre el FA y los demás partidos que están en la legalidad desde 1979. El F.A. no representa sólo una opción electoral, es mucho más que eso. Desde la importancia misma que tuvo la participación de Seregni jugando un papel decisivo en este gran logro que es pasar de una dictadura a la Democracia. En el país no se podrán tomar determinaciones importantes sin la participación del Frente, no nos podrán desconocer.

—Desde la derecha se imprimió una fuerte campaña anticomunista en la etapa preelectoral. Algo similar había ocurrido durante estos once años, esa misma derecha dice hoy que su regreso, y la enorme manifestación que lo recibió, sirvió para hacer retroceder a quienes pensaban votar al F.A., e inclusive a la DA dentro de él. ¿Qué opina Ud.?

—Antes de mi regreso, las encuestas, aun algunas como la Galup, daban al F.A. un 26%. Después de mi regreso esos porcentajes aumentaron a 38 por ciento, y los indecisos habían disminuido de un 24 a un 10%. Yo no me adjudicaría ese aumento a mi regreso. Pienso que esa gran manifestación pudo haber tenido repercusión dentro del Frente Amplio. Y adjudicaría el porcentaje que disminuyó Democracia Avanzada a la gran votación que realizó la lista 99; que ojalá hubiese sido mayor como desee que fuese mayores las de los demás grupos para haber podido tener el senador de la Democracia Cristiana, ¡que es una lástima! como también a la Dra. Roballo. Al Frente lo quieren dividir con esa clase de comentarios que son manejados por los servicios de inteligencia de la embajada y del propio régimen.

Como la voz que se corre en los comités de que por las declaraciones de Seregni en favor de Cuba el Frente pierde su condición antilimperialista. El mismo Seregni ya lo explicó, nosotros defenderemos a Cuba como defendemos a Nicaragua y a todos los movimientos de liberación de todo el mundo.

Ese mismo Gral. Seregni que dijeron que yo quería sustituir y ocupar su lugar, ¡cosa más imbécil!

Ahora se que hay un congreso de comités de base, y espero que allí no se hable de divisionismo, y de malas organizaciones. Que allí se hable de cómo vamos a enfrentar el tema de la Amnistía, que se hable de cómo vamos a encarar la lucha unitaria durante este período. Desde la fundación del Frente Amplio con la Dra. Roballo, Michelini, Pedro Bonavita y otros tantos, los comunistas estamos dentro del Frente. Como me informaron que estuvimos en el acto del 27 de noviembre, donde un partido que estaba proscrito salía con sus banderas a la calle, como sale ahora en esta autodesproscripción que estamos viviendo. Entonces, ese argumento no tiene validez. Sólo tiene un fin: dividirnos.

Al Frente no lo podrán dividir, y seguirá unido junto a la lucha de nuestro pueblo.